

¡No mientan, señores!

por Luis Corvalán

La lucha contra el peligro de una guerra civil exaspera al clan Edwards y a todos los reaccionarios que están por ella en la esperanza de recuperar las posiciones perdidas. Ven con alarma que, por sobre las discrepancias de distinto orden, los hombres y mujeres que están con el Gobierno y gente de la oposición, de la oposición democrática de que habló el Presidente en su Mensaje, coincidan en la necesidad de unirse o simplemente de hacer algo para conjurar ese peligro.

La desesperación de aquellos ultrarreaccionarios aumenta en proporción directa al aislamiento en que quedan al ser pillados con las manos en la masa, pues se dan cuenta que la inmensa mayoría del país rechaza sus planes siniestros, que el movimiento contra la guerra civil va tomando cuerpo y está llamado a cerrarles el paso.

Como siempre, el comunismo es el malo de la película, el inventor del peligro, el creador del fantasma o fantasmón de que habló el señor Frei a poco de asumir la Presidencia del Senado. Lo curioso es que este fantasmón tiene cabezas y patas, posee diarios, dispone de aviones para cruzar la cordillera en busca de armas y dinero, habla y se ha ido de la lengua a tal punto que ya no hay persona medianamente informada que desconozca sus cínicas y brutales confesiones.

El que dio la primera voz de alerta fue el Presidente de la República el 19 de mayo. Luego, la Unidad Popular como tal, el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Central Única de Trabajadores y otras organizaciones y personas han hecho lo propio. Esta es la cronología de los hechos. Pero la cuestión es embrollar las cosas, ponerlas patas arriba, disparar con todas las armas del anticomunismo por melladas que se hallen. El anticomunismo se distingue, entre otras cosas, por presentar a los que coinciden con el PC. como seguidores suyos, como "tontos útiles" a fin de paralizar la necesaria acción común de todos los que concuerdan en una causa dada. Sin embargo, la verdad y el interés de Chile se impondrán sobre tales maniobras.

En la lucha contra el peligro de la guerra civil una cosa es cierta: que el Partido Comunista se está jugando entero. Y lo seguirá haciendo aunque revienten de rabia los empresarios de la sangre, que quieren se derrame a raudales.

"El Mercurio" se empeña desafortunadamente en hacer creer que la UP, y especialmente el PC, pretenden lanzar sobre todos los opositores la gravísima acusación de que están por la guerra civil y de este modo inhibirlos en el ejercicio de sus deberes políticos, en su crítica al Gobierno. Otro embuste. Eso es lo que "El Mercurio" quisiera. Pero no le hemos dado ni daremos en el gusto.

En el artículo que publicamos en EL SIGLO bajo el título "¡No a la guerra civil!", sostuvimos, en plena concordancia con los hechos, que aquellos que la promueven constituyen una minoría exigua y propugnamos el diálogo entre los chilenos que no quieren el derramamiento de sangre, "sin perjuicio de que unos estén firmes con el Gobierno y otros en la oposición".

No faltan quienes creen que exageramos el peligro, o, simplemente, que no hay tal. Para que haya guerra civil, dicen, tendría que producirse una división en las Fuerzas Armadas y éstas se mantienen unidas. La realidad indica que la sociedad chilena está siendo dividida en dos mitades; que la atmósfera política se recarga de odio; que estamos a un tris de un conflicto de poderes; es decir, que se dan o van

dando los factores principales que pueden conducirnos a una lucha fratricida. Y ésta, en cierta escala, podría comprometer sólo a civiles.

De otra parte, cierto es que las Fuerzas Armadas se mantienen unidas en cumplimiento de sus deberes profesionales y va en interés del país que así siga siendo. Pero cuando en la sociedad chilena se acumulan los elementos que conducen a la ruptura violenta de las normas que rigen el orden interno y hay quienes quieren que la lucha de clases se transforme en un enfrentamiento armado, hasta la unidad de los institutos militares puede sufrir quebrantos, toda vez que no existe institución ni persona del todo impermeable a las corrientes en pugna. Fue lo que aconteció en 1891 y es lo que los reaccionarios buscan desesperadamente que ahora suceda. Por algo "El Mercurio" —¿cuándo no?— aprovechó el día de mayo para instigar a la Marina de Guerra a una acción contra el Gobierno legítimamente constituido.

Algunos otros opositores sostienen que el Gobierno y la Unidad Popular deben predicar con el ejemplo. De acuerdo en el tanto por ciento que corresponde. Pero ¿y ellos? ¿No tienen nada que hacer a este respecto? ¿Echan al olvido aquello de que no es bueno ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio?

Todas las reacciones del enemigo ennegrecido por el odio al pueblo y al Gobierno demuestran la justeza de la batalla emprendida contra el peligro que acecha a los chilenos. Y esto mismo nos señala que hay que continuarla, afinando la puntería, no disparando a la bandada de los opositores, sino a los cuervos que revolotean en busca de cadáveres.

En estos días, el estado mayor de la reacción ha estado tanteando el vado. Ha lanzado al combate a algunas de sus fuerzas para ver si pueden atravesar el río. No hay duda que seguirán adelante en sus pérfidos planes dirigidos a crear el caos económico y político para que el descontento y la confusión les faciliten el paso a la lucha frontal por derribar al Gobierno. No se puede pasar por alto el hecho de que, aunque oficialmente la DC se declara respetuosa de la Constitución y la ley, su aparato dirigente aparece echándole leña al fuego. Por todo esto, hay que dar cada día y en cada lugar el combate contra los preparativos concretos de la guerra fratricida y por la solución de los problemas que con razón angustian a las masas.

El presidente del PDC, senador Aylwin, ha dicho que la consigna de "no a la guerra civil" la ve como una maniobra que busca, como primer objetivo, "distraer a la opinión pública de los problemas reales que el pueblo está sufriendo". No, señor Aylwin. Al contrario, fijese, nos interesa poner esos problemas en el primer plano del debate y de las preocupaciones en el seno del pueblo. Ya el Presidente Allende sostuvo en su Mensaje que vendrán horas más duras y que la lucha contra la inflación pasa a primer plano. Los comunistas daremos esta lucha con toda energía. Ya nos verán en los próximos días llamando a los trabajadores a enfrentar esta tarea y desenmascarar a quienes quieren crear a este respecto una situación incontrolable aunque el país se hunda.

En conclusión, la lucha contra el peligro de la guerra civil está llamada a ganar el corazón y la conciencia de la inmensa mayoría de los chilenos, porque es una causa justa que, por lo mismo, avanzará contra viento y marea.